

DANZA / 'Turn me on'

Valentía e imaginación

Turn me on

Idea y coreografía de David Campos. Música original de Llorenç Peris y Virus String Quartet. Maestra de baile: Irene Sabas. Escenografía de David Campos y Josep Campoy. Barcelona, teatro Romea, 8 de junio.

CARMEN DEL VAL

Tras el éxito obtenido con sus versiones de *Cascanueces* y *Don Quijote*, David Campos, con la valentía e imaginación que le caracteriza, estrenó, la noche del pasado jueves, en el teatro Romea de Barcelona, su último espectáculo titulado *Turn me on*, un montaje ambicioso y complejo que reúne la danza clásica, la música electrónica interpretada en directo por el grupo Virus String Quartet y proyecciones de vídeo, todo ello envuelto en una estética moderna que acerca el ballet a los espectadores más jóvenes.

El Ballet de David Campos de Santa Coloma de Gramenet es una de las pocas formaciones de danza clásica de nuestro país y siempre se ha distinguido por su cohesión como grupo y su disciplinado estilo. Para crear este espectáculo, el coreógrafo ha buscado la colaboración del cuarteto de cuerda electrificado Virus String Quartet y de Llorenç Peris, autor de música

para videojuegos con ordenadores. El resultado es una atractiva partitura que va desde recuerdos a Shostakovich y a Vivaldi hasta las bases electrónicas pasando por el *acid jazz*, el techno o el *funky*. Sin duda la música es uno de los mejores ingredientes de *Turn me on*, más aún al ser interpretada en directo: todo un lujo para cualquier espectáculo de danza.

Encendido carnal

El título del espectáculo que en castellano significa 'enciéndeme' ha llevado al coreógrafo a crear un argumento dual: por un lado ha tomado el significado de la palabra como acción de encender cualquiera de los aparatos electrónicos que rodean al hombre contemporáneo, y, por otro, el sentido más carnal y pasional de la misma.

Esta dualidad será el hilo conductor de una sucesión de secuencias de baile, que en ocasiones se acercan al musical, llenas de energía y vitalidad y con colorista vestuario y en la que brilla el trabajo coral de toda la compañía. Las mujeres son bellas y esbeltas con unas precisas puntas. En cuanto a los hombres, son varoniles y de precisa técnica.

Hay que destacar a los bailarines Petra Padriànova, Yester Mullens y Elline Damian, si bien toda la compañía realizó una entregada interpretación.

En cuanto a la coreografía el trabajo de Campos es ágil y dinámico, las frases coreográficas son sencillas y se amoldan a las cualidades técnicas de los intérpretes, así abundan los *développés*, *arabesques* y *pirouettes*, que se dan en exceso. El hecho que combine la danza clásica con la contemporánea y el *hip-hop* es otro atractivo de la obra, si bien la riqueza de la música está por encima de la del baile.

La forma en que plantea la historia del espectáculo es muy actual y se sitúa en un espacio escénico presidido por un enorme corazón. En una pantalla de vídeo se irán mostrando diferentes escenas y palabras que tendrán relación con el amor, la pasión y la muerte, por citar tres. Palabras que servirán la excusa para que los intérpretes bailen un fragmento que tenga relación con los sentimientos que expresan. En algunos momentos el montaje peca de ingenuo, pero a la vez le imprime una frescura que lo convierte en un ballet para todos los públicos.